

se pone freno de alguna manera al actual desarrollo indiscriminado y meramente cuantitativo, advertía por enésima vez, hace unas semanas, el Club de Roma a quienes quisieran escucharle. La situación de nuestro planeta está al borde de la catástrofe, advertía a su vez el doctor Alexander King, director de la IFIAS (Federación Internacional de Institutos de Altos Estudios), en su informe de 1976 a ese club internacional (1).

No se trata de historias descabelladas propias de la ciencia-ficción, sino de extrapolaciones, perfectamente realistas, de datos y estadísticas, recogidos con gran rigor científico.

He aquí algunos de esos datos: cantidades, en muchos casos, homogéneas, todas las cuales apuntan, sin embargo, a la inminencia de la catástrofe. La población mundial, que es hoy de 4.000 millones aproximadamente, alcanzará los 6.500 millones en el cambio de siglo, y doblará esa cifra antes del año 2100, de persistir las actuales tasas de crecimiento demográfico.

El dióxido de carbono en la atmósfera, que ha aumentado en un 10 por 100, debido a los continuos procesos de combustión en los países altamente industrializados, alcanzará, hacia finales de siglo, un nivel del 25 por 100, lo que producirá un calentamiento de la superficie

(1) La situación de nuestro planeta, Alexander King. "Informes al Club de Roma". Taurus, 1978. Traducción: Gregorio Cantera. 146 páginas. Véase también en relación con este tema: Ecología y desarrollo: la polémica sobre los límites al crecimiento, de Ramón Tamames. Alianza Universidad. Segunda edición. Madrid, 1977. 299 páginas.

del planeta y una elevación del 1 por 100 de la temperatura, que podría tener como consecuencias inmediatas la fundición de parte de los casquetes polares y la elevación del nivel de los océanos, que anegarían extensas zonas de algunos países.

La capa de ozono que protege a los organismos vivos de nuestro planeta mediante la absorción de buena parte de las radiaciones ultravioletas que nos llegan del sol, podría verse reducida por el efecto coincidente y multiplicador de toda una serie de componentes químicos. Aunque los efectos de tal reducción son hoy imprevisibles, algunos científicos calculan que podrían aumentar en 20.000 ó 60.000 la cifra anual de casos de cáncer de piel en los Estados Unidos solamente.

La vida radiactiva de los residuos procedentes de la fisión nuclear se estima en cinco mil años. No obstante, hoy se arrojan al mar tales residuos en recipientes herméticamente cerrados, pero que no se sabe si resistirán más de cien años a la erosión del agua salada.

A pesar de que más de quinientos millones de hombres sufren alguna de las seis enfermedades tropicales más importantes —desde la malaria hasta la tripanosomiasis—, el presupuesto mundialmente dedicado para combatirlos representa un porcentaje mínimo del total de gastos de investigación médica.

Mientras tanto, los dedicados a investigaciones de tipo militar superaban, en 1974, los 210.300 millones de dólares. Y casi medio millón de científicos, aproximadamente la mitad del potencial investigador humano, están ocupados en ese sector.

Al mismo tiempo, sin embargo, hay otros datos, igualmente importantes, que se refieren a posibilidades absurdas, cuando no criminalmente desaprovechadas. Sólo el 10 por 100 de la superficie del planeta se utiliza para la producción de alimentos. Si se doblase la superficie cultivada, habría con qué satisfacer varias veces las necesidades alimenticias mundiales. Podrían crearse reservas de cereales, administradas internacionalmente, para hacer frente a los años catastróficos, pero esto daría al traste con las leyes del mercado y privaría a ciertos países, como los Estados Unidos, de utilizar como arma política su capacidad para abastecer de alimentos a otros países que pasan hambre. Se podría recurrir, también, como en el pasado, al consumo directo de cereales: hacer que la gente volviera a comer preferentemente gachas de avena en lugar de filetes de vaca.

Se podrían desarrollar las investigaciones sobre energías alternativas y aprovechar la capacidad de ciertos microorganismos para fijar directamente el nitrógeno, con lo que se evitaría la dispendiosa producción de fertilizantes artificiales y sus daños a la agricultura. Y así sucesivamente.

Claro está que todo ello requeriría una transformación radical del sistema, y no sólo de su infraestructura económica, sino también un cambio radical en las mentalidades, en los valores y las metas colectivos. Mientras tanto, año tras año, el Club de Roma sigue lanzando sus sombrías advertencias. Que vuelven a caer, como suele ocurrir siempre en casos similares, en saco roto. ■ JOAQUIN RABAGO.

Gramsci y el "Mezzogiorno"

La eterna "cuestión meridional" representa el más grave y complejo problema de la Italia unificada. De él se han ocupado polémica e insistentemente estu-



Antonio Gramsci

diosos y políticos, destacando los socialistas y comunistas por su serio esfuerzo de comprensión.

Gramsci emerge de entre estos últimos con sus escritos sobre la problemática del Mezzogiorno (1). El gran teórico comunista considera que el Risorgimento divide a Italia en dos mitades: una, conquistadora y explotadora; otra, conquistada y explotada. Desde 1861, el Norte capitalista es responsable, en connivencia con las oligarquías meridionales, del atraso del Sur. El norteño, incluso el progresista, ve en el sureño una rémora para el desarrollo nacional, se cree superior a él, no comprende sus problemas. Como contrapartida, éste ve en aquél a un acomodado enemigo de clase.

¿Cómo superar el antagonismo? Haciendo coincidir los intereses de unos y otros, por medio de una alianza proletariado septentrional-campesinado meridional contra la alianza capitalismo norteño-oligarquía sureña. Paralelamente, el Norte industrial dirigiría el desarrollo económico del Sur, en el marco de un Estado unitario, pero no centralizado, culminación del proceso del Risorgimento.

Esta es la tesis central del meridionalismo revolucionario gramsciano.

Es cierto, con todo, que no siempre los comunistas italianos

(1) Antonio Gramsci: La cuestión meridional. Dédalo. Madrid, 1977. Textos básicos, núm 4, 169 páginas.

Depósitos de basura nuclear.



Money

(Una palabra difícil)

“Dinero” es una palabra difícil. Con muchos problemas.

Para que usted se olvide de ellos, nosotros le ofrecemos todos los servicios necesarios.

Además, nuestro Banco pertenece a uno de los grupos bancarios más sólidos e importantes, el Grupo Lloyds Bank, con cerca de 2.000.000.000.000 (dos billones)

de pesetas en depósitos en todo el mundo.

Con garantías así, sus depósitos dejan de ser un problema.

En confianza.



Banco de Londres y América del Sur.

El discreto y profesional estilo británico.

Miembro del Grupo Lloyds Bank.

—y los españoles, griegos y portugueses— formados en un evolucionismo rígido y en un economicismo extremado, obsesionados por la modalidad nortea ("europea avanzada") del desarrollo, fueron capaces de proporcionar análisis y soluciones plenamente satisfactorios a problemas que escapaban a sus esquemas.

Es cierto que en la "question meridionale" intervienen numerosos factores, entre ellos el capitalismo y el feudalismo. Pero, y ello es fundamental, también otros componentes, no necesariamente negativos, pertenecientes a "otro" mundo, el mediterráneo, con entidad histórico-cultural propia. La izquierda marxista ha minimizado o ignorado esta realidad diferente, y ha establecido una escala de valores más discutible: por ejemplo, el cantón es inferior al Estado; las comunidades exigüas, inferiores a los grandes conjuntos; el federalismo, al centralismo; la mentalidad no industrial, a la industrial-consumista, etc. Finalmente, ni siquiera admite la posibilidad y necesidad de una modalidad meridional de la industrialización y de la revolución —y en esto el ejemplo español es típico—.

El propio Gramsci no está del todo exento de algunas de las críticas apuntadas arriba. Para el teórico sardo, las realidades particulares del Norte y del Sur son algo así como dos etapas "vivas" y consecutivas de un único proceso histórico y de una misma realidad económica nacional.

Este reductivismo limita la perspectiva de Gramsci, impliéndole percibir o desarrollar aspectos no estrictamente económicos y políticos; digamos de una vez que el problema del Sur es también, y sobre todo, un problema de civilización, de diferencia cultural, sociológica, de diferente filosofía de la vida.

Hoy, en la época de las minorías, de la relativización cultural, de la puesta en entredicho de la sociedad industrial, el "problema meridional" en Italia y fuera de ella puede y debe ser analizado desde perspectivas menos restringidas. Y los comunistas no quedan excluidos de ello. ■ C. A. CARANCI.

Sexo y folklore en Santander

Fernando Gomarín Guirado ha dado a la imprenta unas

composiciones populares montañesas que por su tema no habían pasado de la tradición oral. Son dos cuadernos que se relacionan en su intencionalidad y asimismo en el tratamiento que les da su editor, dispuesto a procurar que no se pierda el más hondo sentimiento popular a causa de un tabú doblemente culpable, por censurar los asuntos más humanos y por hacer que se olviden las tradi-

prejuicios sociales impuestos por unas normas incomprensibles para quien vive en contacto directo con la Naturaleza. Los etnólogos que estudian las culturas primitivas aún existentes coinciden en señalar la libertad sexual observable, sin que por ello padezcan ni los delitos ni las enfermedades que arrastra la civilización según nosotros la entendemos. En estos cantares que nos presenta Go-

trata de un poema de setenta y seis versos compuesto en cuartetos independientes, por regla general de rima asonante en los versos pares, pero sin guardar la uniformidad y admitiendo toda clase de libertades. Parte de él fue dada a conocer por W. A. Christian, Jr., pero unas estrofas quedaron censuradas, ya que en 1972, fecha de la edición, seguía vigente el tabú religioso y político en torno al tema sexual.

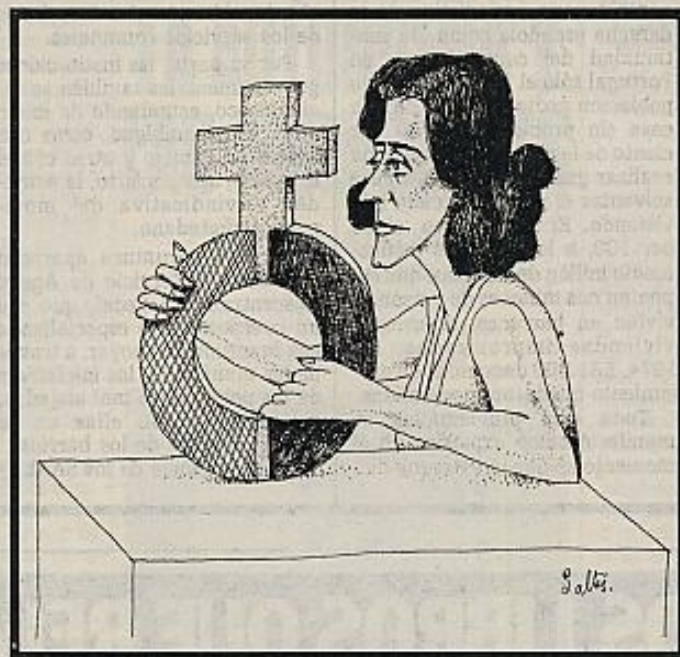
Ahora se ha decidido Gomarín a editar el poema completo, y con ello hace un favor a los interesados en la etnología y también en la sociología.

Se describe en este poema, titulado "Orejitas", la insólita historia de un asno de tres orejas al que una moza solterona acostumbró a desempeñar el papel del compañero que nunca encontró. Pero el asno pasó a otros dueños y conservó esa costumbre, lo que dio lugar a diversos incidentes en el pueblo de Uznayo (valle de Polaciones), hasta que la justicia le condenó a perder sus atributos sexuales.

Este poema fue compuesto por Inocencio Ceballos para cantarlos durante las fiestas de carnaval en 1932, pero después cayó sobre los versos el tabú religioso-político y hasta ahora no hemos podido conocerlo en su integridad. Quizá la censura totalitaria temía que si se daba a conocer podía cundir el ejemplo; además, ya se sabe que lo que no se publica no ha ocurrido, no existe. No intentemos desentrañar los misterios de la censura.

Lo cierto es que por tratarse de versos de carnaval, en la más antigua de las tradiciones hispanas, el ambiente y los personajes están exagerados, descuyotados, para que cumplan su objetivo de divertir al público. Viene a ser una mascarada desarrollada en verso, y por lo mismo sería inútil pretender que haya lógica o realidad en unos versos escritos precisamente para hacer reír.

Un asunto para meditar es por qué motivo aquello que en la conciencia popular resulta natural y divertido ofende a los regímenes totalitarios y es considerado nada menos que antinatural, dando vuelta a los conceptos. Quizá se deba a que nada hay tan antinatural como el propio totalitarismo político y su derivado inevitable, la censura. El caso es que en el pueblo de Uznayo se divertían amigablemente hace más de cuarenta años, y el buen humor de sus vecinos se refleja en estos versos conservados hasta hoy, gracias al empeño de unos estudiosos. Por desgracia, muchos otros se habrán perdido para siempre.



ciones más arraigadas en los pueblos. El tabú sexual resulta muy grato a los totalitarismos, mientras que las culturas primitivas no son capaces de sentir como negativo algo que es esencial en la vida. En esas culturas no se puede relacionar el sexo con la idea del pecado, y mucho menos con la del delito social.

Con el título de "Cantares eróticos y de tema vario en el folklore del valle de Soba (Santander)" publicó Gomarín un cuaderno el año pasado, al iniciarse el alba democrática en nuestra Patria; el éxito obtenido ha sido tan notable, que acaba de aparecer una segunda edición, enriquecida ahora con unos grabados del siglo XVIII de ambiente montañés. Los cantares fueron recogidos hace años por el médico Miguel Saiz Antomil, quien no encontró la oportunidad de darlos a la imprenta a causa de su tema; por ello, se los entregó a Gomarín, en espera de tiempos mejores, ya alcanzados.

Lo cierto es que en estos cantares se encuentra una actitud absolutamente limpia ante las relaciones sexuales, tal como son entendidas por la gente sin

marín encontramos una ausencia de sentimientos innobles y una gracia característica de la espontaneidad no condicionada por represiones.

Como el pueblo, el verdadero pueblo, que está compuesto por las escasas personas que aún habitan en las aldeas, dada su ausencia de disfraces, leemos en estas coplas alusiones directas a los deseos de mozas y mozos de divertirse conjuntamente. En esta colección no se incluyen cantares alusivos a las actuaciones de los clérigos, pero son muy conocidos algunos que circulan por toda España, por regla general, señalando las descomunales proporciones de los órganos sexuales clericales. Y es que el pueblo sabe que quien más prohíbe es quien más se aprovecha de lo que niega a los demás. En el "Diccionario secreto", recopilado por Camilo José Cela, se pueden leer muchos ejemplos, y seguramente en el valle de Soba los habrá también, aunque no aparezcan en esta colección.

El otro cuaderno a que aludimos lleva por título "Una composición popular de tema erótico y animalesco en el valle de Polaciones (Santander)". Se